

Capítulo 1: Aurelia Villalba

Nunca pensé que me dedicaría a esto.

Desde niña siempre pensé que acabaría siendo una deportista profesional. A los 14 años ya medía casi 1'80 – ahora mido 1'82 – y tengo 36 pulsaciones por minuto en reposo (como Bjorn Borg ¹ en sus mejores momentos). En el colegio al que fui siempre competía con los chicos y, generalmente, ganaba.

No he conocido a mi madre y mi padre me cuenta – por cierto, cada vez con menos convicción – que ella murió en mi parto.

Actualmente vivo sola en un apartamento alquilado de un solo dormitorio donde todas las mañanas, al levantarme y durante 30 minutos, subo y bajo los nueve pisos de escaleras a un ritmo de 8 segundos por planta, y hago 300 abdominales escuchando a Carlos Herrera. Ni fumo ni cocino. No tengo Facebook ni whatsapp. Mis principales aficiones son las películas en blanco y negro, viajar - generalmente sola - , y follar, me gusta mucho follar.

¹ Famosísimo tenista sueco apodado “iceborg”, el hombre de hielo.

Me llamo Aurelia Villalba tengo 45 años y soy abogada de familia en Madrid.

Se me olvidaba... tengo un hijo de ocho años, Ramón; fruto de una mala noche y muchos meses de dudas.

Ramón vive con su padre, Miguel, argentino y ex tenista profesional, prácticamente desde que nació; y yo, descargo mi conciencia, mediante el pago de una pensión de alimentos absolutamente desproporcionada e innecesaria para los gastos de Ramón.

Miguel y yo no hemos hecho ningún documento; ya se sabe, “en casa del herrero ² ...”. Nuestro acuerdo es muy básico: él se ocupa del niño y yo pago; vamos lo que sería el sueño de muchos hombres y mujeres – cada uno por un motivo distinto – en los procedimientos de ruptura.

Afortunadamente para todos, el padre está demostrando tener mejor cabeza y ser más sensato de lo que pareció *aquella* mala noche. Además, Miguel es rico – a la manera de muchos argentinos, es decir con propiedades pero sin efectivo - , guapo y está loco por su hijo. Su familia tiene *campo* en el sur de la provincia de Buenos Aires y los entendidos dicen que podía haber llegado a ser de los buenos en el mundo del tenis porque *tenía mucha mano* pero le faltaba constancia y sacrificio; vamos un clásico. Y, por supuesto, le

² “ ... cuchillo de palo”. Conocido refrán español que todo el mundo sabe cómo continúa pero que casi nunca acabamos cuando lo mencionamos.

gustaban demasiado *las minas*, que es como llaman allí popularmente a las chicas. La verdad es que no sé muy bien a qué se dedica aquí ahora. Se que hace algunas colaboraciones en programas televisivos y radiofónicos de deporte, pero ni idea. En fin, el caso es que es Miguel quien vive y se ocupa diariamente de Ramón. Y tengo que reconocer que lo hace bien. Mucho mejor de lo que hubiera cabido esperar en su momento.

Por mi parte, yo no es que no quiera a mi hijo es que no debo saber cómo tratarlo. Creo que lo intento – aunque seguro que mucho menos de lo que debiera - pero supongo que no tengo paciencia. En mi favor argumentaría, con poco éxito, que no entraba en mis planes ser madre y, de hecho, tuve muchas dudas. Supongo que tampoco ayuda el hecho de que Ramón sea un niño blando y consentido que se pasa el día *jugando a las maquinitas*, lo cual me parece incomprensible teniendo un padre como Miguel. Pero, con lo poco que me ocupo, creo que no tengo derecho, encima, a protestar. Bastante *suerte* tengo.

Amigos que tienen hijos me dicen que todo esto es circunstancial y que es probable que, con el tiempo, todo cambie. Como no estoy segura que sea para mejor quizás debiera conformarme con lo que hay; a veces, el riesgo de querer mucho una cosa es que se acabe cumpliendo. En fin, en cualquier caso, esto es lo que hay y, por lo tanto, a *jugar* con ello.

De todas formas y a pesar de las dudas que digo que tuve en su momento, no me arrepiento de la decisión que tomé. Mi experiencia y mi trabajo – me río yo de la cacareada conciliación - , me han confirmado que la frase “*quiero a mi hijo pero no nos entendemos*” es mucho más frecuente de lo que la gente tiene el valor de admitir; pero este es un mundo fundamentalmente mentiroso y, sobretodo, cobarde, muy cobarde.